

que es la mía actual, todo eran portadas y al norte con Pablo Rodríguez. La casa está descrita como baja con patio y corral, es decir, con patio a la entrada, como era corriente, y tenía 8 varas de frente. Puede ser la misma callejuela y dos Camachas de diferentes épocas transmitiéndose una herencia no menos egregia por ser humilde.

La callejuela de los Frailes tiene un solo vecino, José Romero Perejón, en una casa de planta baja que linda a oriente con el convento de San Francisco, al sur con Diego Quintanar, al poniente la callejuela y al norte con el mismo Quintanar. Tenía 3 varas de fachada, 4 de fondo, patio de 7 y corral de 16. Podía ser la actual de Fray Patricio Panadero.

La callejuela de la Huerta de San Francisco linda a oriente con Nicolás Quintanilla, al sur solar de los Alterones, al poniente la calle y al norte Tomás Merino Sumerilla. Esto concuerda con lo anterior.

En la callejuela de San Francisco vivía Diego Saavedra Quintanilla, de estado Hijodalgo, en la mitad de una casa proindiviso con Francisco Coronado, que linda a oriente con los herederos de Nicolás Quintanilla, al sur solar de los Alterones, al poniente la calle y al norte casa de Tomás Merino Sumerilla.

Se ve que las tres callejuelas son la misma y que se refieren a la calle de Fray Patricio cuyas casas están edificadas en tierra de la huerta del convento.

Más allá debía estar la callejuela de la Poderosa porque la casa de Pedro Cañego, su único vecino, lindaba a oriente con el cerro de San Cristóbal, sur y poniente con la casa de José Olivares y al norte con otra de Antonio Panadero. Lo de que lindaba con el cerro debió ser una fantasía, querría decir que la casa miraba al cerro pero no que lindaba con él.

La callejuela del Verbo —al describir la casa de Mantilla se decía que lindaba con la callejuela que va de la calle Resa a la del Verbo— tenía dos vecinos, Mateo Palomares y Antonio Díaz Panadero, los dos lindando al norte con la calle, Panadero con 30 varas de fachada y Palomares con 10, linderos de los Riojas y Ríos.

De todas, la callejuela Cerrada era la más poblada, con cuatro vecinos, Juan Liegro Parrillano, apellido sospechoso de mote y que además tiene la particularidad de lindar con otra de un Cardona —Diego— allí tan cerca del pozo del mismo nombre y precisamente al sur. Por el oriente linda con un alcacel realengo, al norte la calle y al poniente con Francisco López Toñino, otro mote.

Francisco López Comino, lindero por saliente del anterior, tenía también casa baja lindera al norte con la calle.

Pascual Martín Izquierdo, también lindero de Ligero tenía en su casa baja, dos tinajas de caber sesenta arrobas, lindante al norte con la calle y Juan Robrejo, panadero, ocupaba media casa en dicha calle.

Se puede asegurar que había más callejuelas de las citadas, una de ellas la del Galgo, bastante divulgada y que no figura como callejuela ni como calle, figurando en cambio, como se verá, la del Grajo, que parecía su continuación. Tan insignificante era que ni nombre ni mención merecía pero su importancia estriba hoy en su proximidad a la